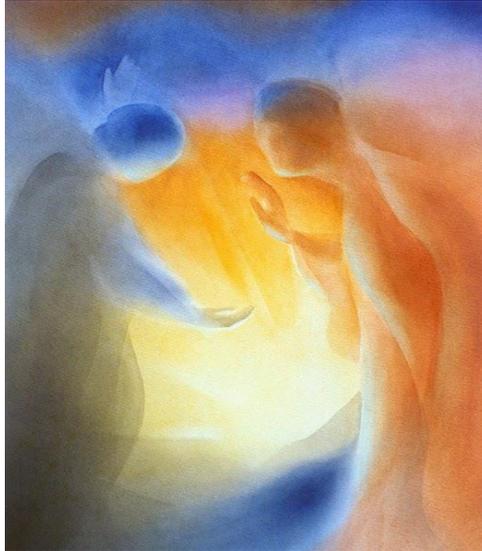




Misioneras Inmaculada Concepción
Vía Monte del Gallo, 38
00165 ROMA



A LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN



Muy queridas hermanas:

Llegamos a cada una de ustedes/vosotras con ilusión y cariño en esta fecha tan significativa, ocho de Diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción.

Lo hacemos en el marco de un año santo extraordinario: *El Jubileo de la Misericordia* que se inicia este año en la solemnidad de la Virgen, con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica Vaticana y que concluirá el 20 de noviembre de 2016, festividad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo.

Este contexto eclesial, unido al *Bicentenario del Natalicio* de Luisa Felicia Cavin Millot, le da un matiz particular a nuestra reflexión sobre María, nuestra Madre. En la carta del 4 de Agosto les expresábamos el deseo de potenciar entre nosotras **un nuevo nacimiento**, un resurgir que nos lleve a resignificar toda nuestra vida misionera.

Para ir avanzando hacia la concreción de lo que estamos anhelando como Vida Religiosa MIC, además de la reflexión que están haciendo en las comunidades a través de las fichas, es bueno que contemplemos una vez más a María en su riqueza honda e inagotable de Mujer de Fe, que se abandona a Dios y se deja conducir, guiar, llevar por Él.

Ella como joven judía, tenía planes, sueños y habían acordado con José un camino a seguir de cara al futuro. Pero he aquí que en un determinado momento, María tiene una fuerte experiencia de Dios que la saca de lo habitual, de lo cotidiano, de lo rutinario y la lanza hacia lo inesperado.

La fuerza del Espíritu que la habita, la Ruah, toca sus entrañas de mujer, y comienza en ella la gran aventura hacia lo desconocido: ser Madre del Hijo de Dios. La Presencia honda que alienta y anima toda su existencia en lo Inmaculado de su ser, se hace sentir con fuerza en esta encomienda grande y desafiante para ella y para su relación con José.

Con las resistencias y las incertidumbres propias de quienes se enfrentan a situaciones diferentes e inéditas, María queda perpleja, duda, pregunta, cuestiona, *¿cómo puede ser esto si yo no conozco varón?* Y a la vez, espera y confía.

María se desestabiliza y, a la vez, se abre a horizontes más amplios, complejos, e impredecibles. Se toma su tiempo y pronuncia su: "*Hágase...*", para dejar que su vientre se convierta en cuenco humano que contenga al Dios-con nosotros. La acción de la Ruah dentro de ella, es más fuerte que su fragilidad, que su no saber, que su perplejidad, porque cuenta con la Gracia y la Fuerza de Dios que encuentra en María una **casa, hogar** donde habitar.

Ella es la "tienda del encuentro" como aquella plantada fuera del campamento y sobre la que descendía la columna de nube, que se detenía a su puerta "mientras YHWH hablaba con Moisés cara a cara, como se habla con su amigo" (Ex 33,11). Ella es la nueva Arca de la Alianza, sobre la que se extienden el Espíritu como sobre las aguas de la primera creación.

Se instaura un nuevo tiempo para toda la Humanidad. El tiempo de Dios que se hace humano y asume nuestra naturaleza con todo lo que ella comporta. El tiempo de la Salvación y la Misericordia.

Todo nacimiento es una genuina *nueva* creación del Espíritu. "*He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?*" *Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Isaías 43:19* Y todo nacimiento requiere de un tiempo de "fecundación" y un tiempo de "gestación"

Este es un paso espiritual necesario para captar la Bondad salvadora de Dios Padre-Madre Creador, el Espíritu Santo Misionero y el Hijo Redentor. El Dios uno y Trino es el artífice exclusivo del nuevo nacimiento. En el que el Misterio trasciende lo cotidiano, comprensible, lógico y razonable y la Presencia se hace Signo evidente en el nuevo acontecimiento.

En este tiempo de Adviento que estamos transitando, María nos anima a enfocarnos en lo que está por venir, en adelantar y preparar el futuro. Lo rutinario causa tedio y no nos deja avanzar. Nos obnubila la mirada y no somos capaces de captar la novedad, ver que el Señor ya está desarrollando cosas nuevas en nosotras y alrededor nuestro. Por eso se nos pregunta *¿no las conocéis?*

Podríamos preguntarnos *¿Qué disposición tiene nuestra casa personal, comunitaria, institucional a la acción del Espíritu en ella? ¿Hay disponibilidad interior para que el Espíritu fecunde y geste la novedad de Dios en nuestros corazones y en toda la Familia Concepcionista?*

Dios empeñado en ser humano, quiere nuestra humanidad. Anhela nuestro ser de mujer capaz de disponerse a un nuevo engendramiento, a una nueva reverberación de todo aquello que está muerto, triste, enfermo y sin vida. Él quiere *abrir camino en el desierto, y ríos en la soledad* de una VR que por momentos agoniza, que ha perdido la alegría, la entrega, la gratitud de otros tiempos. Y nos lleva a un verdadero cambio-conversión, personal, pastoral y comunitaria.

Dios busca posada para nacer de nuevo para que surja desde nuestras entrañas una VR diferente con plenitud de sentido, centrada en lo esencial, alimentada y fortificada en la escuela de la escucha atenta de la Palabra, del testimonio de vida y la entrega a todos/as. La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietas, siempre nos motiva al movimiento.

Una vida religiosa concepcionista más humana, más comprometida, y solidaria, más misionera. Signo para un mundo enfermo que clama Amor, Ternura, y Misericordia

María obediente a la Palabra le dejó hacer a Dios en su vida y *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotras*. Como ella podemos ser vientre en el que se desarrolle y gesticule una Vida Nueva, con otro estilo y modos de relacionarnos, y organizarnos.

El Espíritu nos invita permanentemente al cambio, porque la conversión es de todos los días. María nos anima a un nuevo inicio, a un renovado impulso en todos los aspectos de nuestra vida concepcionista.

También a que nuestras comunidades sean casa hogar como el de Nazaret, en el que habite Jesús, se alimente y nutra de la vida en Dios y el amor a las personas. Paradores solidarios en los que se pueda encontrar cobijo, calor, pan caliente, en los que crezca la filiación y la fraternidad. En los que se haga visible el rostro paterno y materno de Dios el ABBA, tal como nos lo mostró Jesús a lo largo de su vida pública.

La mirada creyente nos tiene que llevar a distinguir lo esencial de lo importante, lo fundamental de lo accesorio, lo superficial de lo profundo. Lo esencial es Dios, el único absoluto. Todo lo demás es relativo. Y lo que tiene valor es la persona. Las ideas y disquisiciones son transitorias, van y vienen. Sólo Dios y la dignidad de cada ser humano perduran siempre., en todo tiempo y lugar.

Así lo vivencia María en la casa de Nazaret, dónde reinó la humildad de Dios que se hizo hombre, se hizo pequeño, y la humildad de María que lo llevó en su seno; la humildad del Creador y la humildad de su criatura. De este encuentro de humildad nació Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre.

Para caminar sobre esta "vía maestra" necesitamos ser llevados de la mano y guiados por Aquella que ya la recorrió en su seguimiento del Hijo. María ha podido recorrerlo hasta el fondo con Jesús, porque todo su ser está dirigido hacia Dios. Como los "pobres de Yavé", fue capaz de abrirse a la novedad de un nuevo nacimiento en su vida y en el mundo. Así alumbró este parto para toda la Humanidad.

Que cada una de nosotras, haciendo esta experiencia del Espíritu que todo lo renueva, seamos como María capaces de dejar que Dios obre las maravillas que sólo Él tienen pensado para nuestra Familia Concepcionista.

Estoy segura que María y M. Alfonsa como mujeres que se abandonaron al querer de Dios, así lo están queriendo para nosotras sus Hijas. Tenemos dos madres fuertes que están a nuestro lado. Ojalá podamos juntas celebrar un nuevo renacer concepcionista y honrar así este Bicentenario del natalicio de nuestra querida Fundadora.

En mi nombre y en el de cada una de las hermanas del Equipo.

¡FELIZ DÍA DE LA INMACULADA PARA TODAS!


María Isabel Remírez
Superiora General



MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION
SUPERIORA GENERAL

Tucumán, Argentina. Noviembre 2015